

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXVII Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 138

Condúceme, Señor, por tu camino. El camino es una imagen frecuentísima para expresar la relación del hombre con Dios. El Antiguo Testamento describe los designios de Dios como caminos: "Los caminos de Dios no son nuestros caminos", y el conocimiento y la obediencia del hombre a Dios como seguir sus huellas, sus caminos o sus sendas. El cumplimiento de los preceptos divinos lleva a la vida y a la paz, mientras que los caminos del vicio conducen a la ruina y a la muerte.

María sale a nuestro encuentro para indicarnos los caminos, que conducen a Dios, el camino de la renovación de la vida de nuestras familias, de nuestra parroquia y de cada uno de nosotros. Al acoger a su Hijo, que Ella nos muestra, nos sumergimos en una fuente viva en la que la fe puede encontrar un renovado vigor, en la que la Iglesia puede fortalecerse para proclamar cada vez con más audacia el misterio de Cristo. Jesús, nacido de María, es el Hijo de Dios, el único camino, el único Salvador de todos los hombres, que está vivo y operante en su Iglesia y en el mundo.

Jesús, tú solo bastas, tú solo salvas, tú solo eres bueno y suave para los que te buscan y aman tu nombre. Tú eres redentor de los redimidos, esperanza de los desterrados, fortaleza de los que trabajan, dulce consuelo de las almas, cetro y corona de los triunfadores, único premio y alegría. *Señor, mira si mi camino se desvía y guíame por el camino eterno.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)